

Pan y Toros



TIENTA DE BECERROS.—(Dibujo de Navarrete)

PRECIO 10 CÉNTIMOS

NÚMERO 39

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmona y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañí.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Va.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vincixa.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Manuel Redondo.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Mínguez.
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largatijill),
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza,
3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo),
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández.
Cruz, 25, 2.ª, Madrid



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apoderado: D. Andrés
Vargas
Montera, 19, 3.ª, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente
Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo
Yáñez,
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Dominguín),
17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruca, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.ª, Madrid.



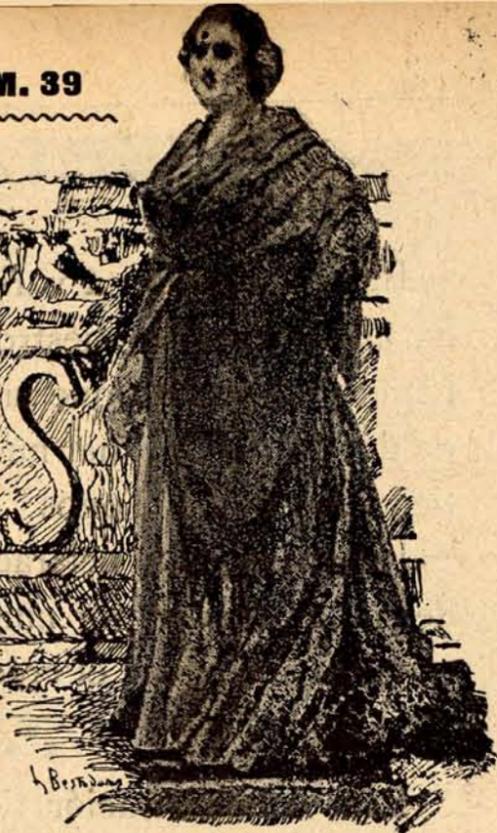
Antonio Guerrero (Guerrero),
10 Nov 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.ª, Madrid.



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Bo rego, 11,
Madrid.

NOTA. Los diestros que deseen figurar en esta Sección se servirán remitir una fotografía y las señas de sus apoderados á estas Oficinas, las cuales se encargarán de hacer el correspondiente cliché para insertarle durante el período que indique el interesado, previo pago adelantado.

PAN Y TOROS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra

LUIS MAZZANTINI

El nombre de este lidiador pasará á la historia del arte, y aparecerá consignado entre los escogidos, así como hubiera brillado también en cualquier orden social con sólo el empeño del hombre que lo lleva, y que aparte de sus méritos tiene como rasgo principalísimo de su carácter una voluntad de hierro. De Mazzantini puede decirse, sin echárselas de censor, que no es un torero brillante; lleva á la lidia su finura personal.

Lagartijo, hombre de campo, era en la plaza el torero elegante por excelencia. Mazzantini, hombre de mundo, es en el redondel un lidiador de fibra, útil para la empresa. indispensable para los picadores y necesario para la parte sensata del público, que no gusta de floreos inoportunos, ni quiere tener los nervios en continua tensión, ni goza con ver á los asistentes de la plaza llevar á la enfermería un herido.

Nadie despertó entusiasmo tan grande, ni se hizo tan de moda como Mazzantini en la época de su alternativa; y á nuestro modo de ver, todo con razón, por tratarse de un hombre extraordinario, como se verá con sólo citar fechas.

Nació en Elgoibar (Guipúzcoa) en 10 de Octubre del 56; en 1875 fué bachiller en artes; en 1876 factor telegrafista; en 1878 jefe de estación; en 1880 empleado, y en 1884 matador de toros de alternativa, dada por Frascuelo y confirmada por Lagartijo. ¿Puede darse carrera más rápida?

Siendo el año 80 un particular y el 84 un torero célebre, ¿queda espacio para que un hombre aprenda algo del toreo? Aquí está la razón del caso. Mazzantini ha hecho de todo, unas veces por intuición y otras por bravura. Ha cambiado con banderillas, y ha cuarteado casi siempre bien; y si el esti-

mulo le obligó, ha sabido lucirse con el capote á su manera, estar parado y cerca al pasar, y perfilarse para el volapié como nadie hasta

aquí lo hizo; el cansancio que siente al fin todo hombre por lo que continuamente practica; quizá la comodidad lograda á costa de tantos sacrificios; tal vez la tendencia de su alma hacia otro ideal; ó desengaños ineludibles, han enfriado el entusiasmo que sentía por su profesión, y le hacen caer con frecuencia en esa apatía extrema de que su amor propio excitado consigue sacarle alguna vez.

Mazzantini fué siempre, antes que nada y sobre todo, un verdadero artista. Quizá para el arte dramático no hubiera valido menos que para lidiador de toros. Nosotros le vimos hace muchos años en el teatro del Recreo, aquel teatrillo que hizo la fama de Riquelme padre, Vallés y Luján, y de donde salió el teatro por horas, desempeñar el papel de Velarde en un drama patriótico y confesamos que su manera de decir y accionar era en extremo admirable. ¿Quién podría pensar aquella noche, que lo que titulamos esperanza de un arte había de ser celebridad de otro? Acaos del destinos que nadie puede prever.

Mazzantini muestra en todas las ocasiones el esmero de su primera educación; no desdeña el traje del pueblo, que ha sabido vestir, ni deja el que corresponde á su clase, y ha sido un innovador en la indumentaria de los toreros, y quizá también en su trato.

Todavía es joven y le quedan muchos años para que el lidiador consolide la fama que tiene asegurada como excelente matador de toros.



ADVERTENCIAS

En contestación á varias consultas que nos hacen algunos de nuestros corresponsales, debemos advertirles que una Revista que acaba de dar á luz su primer número, nada de común tiene con PAN Y TOROS.

Hacemos esta aclaración para que no se dejen sorprender por ninguna publicación que trate de amenguar el crédito de esta Revista.

* *

Esta Administración tiene á disposición de las personas que las deseen colecciones completas de esta Revista, que serán servidas en el acto.

* *

En el presente número empezamos á gastar el nuevo papel que hemos encargado para nuestra Revista, convencidos de que el rosado que hasta ahora hemos venido empleando no da el resultado que habíamos creído, pues desmerece el colorido, quedando en un estado de mal aspecto.

El de hoy es de mejor clase, buen satinado y de indudable resultado, por lo cual lo aceptamos para lo sucesivo.

NUESTRA DEFENSA



ADA pensábamos decir de las cuestiones particulares surgidas entre los copropietarios de este periódico, y jamás supusimos que Don Rodolfo Martín y D. Luis Redruello tratarían públicamente una cuestión que más les perjudica que les favorece.

Ya que ellos iniciaron la contienda, vamos á poner á nuestros lectores al corriente de lo acontecido.

Los antedichos señores, en unión de los que suscribimos, nos constituimos en Sociedad para la fundación del semanario ilustrado PAN Y TOROS.

Se nombró Administrador á D. Rodolfo Martín, con la obligación de que mensualmente (según la cláusula 7.^a del contrato) rindiera cuenta de los ingresos y gastos que se originaran, y todos los socios, una vez aprobadas las cuentas mensuales, percibirían por iguales partes las cantidades que resultaran en beneficio, y si había pérdidas, cada uno abonaría la quinta parte que resultara en el saldo.

Dicho Sr. Martín estuvo seis meses desempeñando el cargo de Administrador; y no cumpliendo con

lo que preceptúa la mencionada cláusula, y en vista de su proceder, se nombró Director y Administrador á D. Luis Redruello: y todos abrigábamos la esperanza de que este señor exigiría cuentas al anterior Administrador y él las rendiría á la Sociedad; pero salió fallida nuestra esperanza; porque lejos de cumplir tal obligación, que le imponía su cargo administrativo, trató de hacerse dueño absoluto de la publicación: y llegó hasta el extremo de retirarnos el número del periódico que nos servían á domicilio, diciendo que no nos consideraba como socios ni como suscriptores, ni que nada tenía que ver con nosotros.

Nos requirió por medio de Notario para que le entregáramos 400 pesetas cada uno de los tres que suscribimos; y contestamos al requerimiento que desde luego estábamos dispuestos á abonar las cantidades que nos correspondieran, pero que se nos hiciera una liquidación, y si faltaba abonaríamos cada cual la quinta parte del saldo que resultara.

Ha de tenerse muy presente que los que suscribimos hemos abonado mayor cantidad que la estipulada en el contrato, y además se adeudan á los señores Pinto é Irigoyen por sus trabajos de imprenta y fotografía, respectivamente, cantidades más crecidas que las que pedía el Sr. Redruello para continuar la publicación del periódico PAN Y TOROS.

En vista de lo consignado, acordamos celebrar una reunión, á la que citamos en legal forma á D. Rodolfo Martín y D. Luis Redruello, con ánimo de que nos pusieran al corriente respecto á la marcha del periódico, y se nos hiciera una liquidación, dispuestos por nuestra parte á abonar el saldo que resultara; pero D. Rodolfo Martín dijo al Notario que le entregó la carta de citación que no nos conocía; contradiciéndose con el hecho de enviar una certificación facultativa, en la que excusaba su asistencia á la Junta para que había sido citado; y el Sr. Redruello no concurrió á la expresada reunión: mas como nos encontrábamos la mitad mas uno de los que componemos la Sociedad, y, por consiguiente, se podían tomar acuerdos, se acordó, por unanimidad, revocar el nombramiento de Director y Administrador que se hizo á favor de D. Luis Redruello, y se nombró para el primer cargo á D. Leopoldo López de Saa, y para administrar la publicación á D. Carlos Girón; y, cual era nuestro deber, comunicamos nuestros acuerdos al excelentísimo señor Gobernador civil de esta provincia, á los efectos de la ley de Policía de imprenta; y esta dignísima Autoridad, previa la citación á los señores Redruello y Martín, y oídas las observaciones que por una y otra parte se expusieron, autorizó la continuación del semanario PAN Y TOROS bajo la nueva dirección y Administración, comunicándolo así por medio de oficio al Sr. Redruello.

Estos son los hechos.

Ahora esperamos tranquilos el fallo del público, con la confianza que presta la fe y rectitud de nuestro correcto proceder y la tranquilidad de las conciencias honradas.

FELIPE PINTO.

JULIO A. GASCO.

JOSÉ IRIGOYEN.



A Santibáñez
en
FUENTESAUCAO

¿Ves? Te prometí una carta muy agria, y ahora salimos con que va á resultar muy triste. Durante ocho dias da el espíritu tantas vueltas en el viento de las incertidumbres, que verdaderamente no se puede prometer nada, ni pensar nada, sin que luego salga todo al revés de como te lo imaginas, lo mismo que ciertos propósitos. Hoy, por ejemplo, te propones publicar el primer número de una revista cualquiera, aunque tenga tanto de revista como yo de moro, y lo publicas, y piensas que tenga larga vida, y ¡paptaplúm!

Sopla la suerte aciaga,
y como el viento al ababol sencillo,
troncha la hermosa flor de tu esperanza;

con lo cual te quedas sin flor, sin revista y sin propósito.

Y ahora ármate de valor, amigo mío; ármate de valor, porque la cosa lo merece; y prepárate á recibir la mala noticia que constituye el fondo de mi carta de hoy. ¡Quién sabe si habrá llegado á tus oídos esta nota infausta! Quizá sí; probablemente no; porque aunque se dice que las malas noticias llegan antes que las buenas, como el vehículo en que se transmitió al resto de España era tan deficiente, tememos que haya volcado ó esté por volcar; en fin, te lo diré.

Del Cid se dijo que había muerto cuando estaba ganando batallas; y del PAN Y TOROS también. ¡Ah, picaro! Ya veo que se te pone la cara de Pascua, y que te alegras como espíritu malévolo que coge á su enemigo en alguna cosa ridícula, para ponerlo en la picota, y decir al público: ¡Ah! le tenéis; amordazadlo, disciplínadlo! Se atrevió á comparar al guerrero más ilustre de España con el periódico *más ilustrado* de los que tratan hoy asuntos del arte de Montes (perdonen los ingenieros del ramo, y además los otros colegas ilustrados, á los que ciertamente no se ha querido hostigar, sino sacar consecuencia á una frase... ó punta, como diría otro ingenio). Ya se sabe que el Cid no se puede comparar con un semanario; pero el hecho real de que le daban por muerto cuando estaba consiguiendo victorias, es rigurosamente exacto.

A este propósito, bueno es recordar aquel incidente que sucedió después de una batalla.

Ocupábase un general en pasar lista á un regimiento; y en cuanto pronunciaba un nombre y el interesado no respondía al punto, hacía consignar enseguida la baja.

—Fulano de Tal—gritaba; y con rapidez añadía:—¡muerto! Mengano de Cual, ¡muerto! etc.

Llegó su vez á un joven oficial, sano y vigoroso, y oyendo que el jefe, según costumbre, daba su nombre aplicándole el muerto correspondiente, respondió con voz estentórea:

—Presente y vivo, mi general; y añadió llevándose la mano al kápis:

—Digo, si V. E. me lo permite.

—¡Qué lástima! murmuró el general distraídamente, fijos los ojos en su estado; era el último, y con esto hacia número redondo.

Así, el PAN Y TOROS no sólo no ha muerto, sino que se presenta sano y vigoroso á decir: ¡¡Presente, vivo y muy vivo!! y como el Fénix que resurge de sus cenizas, se prepara á tender el vuelo por la inmensi-

dad, sin resolverse á estar sujeto al frente de La Equitativa. Una mañanita en que el termómetro estaba á siete grados bajo cero, salió de la imprenta muy bien ceñido y abrigado, y de pronto supo la noticia de su muerte, quedándose perplejo, y preguntando sorprendido á un guardia, como D. Juan Tenorio á D. Gonzalo de Ulloa:

—¿Muerto yo?

respondiendo el del orden:

—Yo non sé quién lo inventó,
pero el caso es que así pasa.

Imagínate el sobresalto y el estupor del D. Pablo de *Muereite y verás*, y sólo así podrás comprender algo de lo que pasó por la imaginación del periódico: palpóse, como el tío Carando, y luego mandó á preguntar si vendían por todas partes algo que se llamara PAN Y TOROS, recibiendo con júbilo extraordinario la noticia de que se vendía como pan bendito, y que nada había amenguado su poderío y popularidad; y entonces se encogió de hombros, y ocurriéndosele que podía perdonar estas debilidades humanas. *Carne corrupta y misera*, gritó como el Pae Apolinar, de Pereda; y recordó que á cierto gran hombre lo quiso matar *La Correspondencia* dos meses antes de morir, diciendo al cabo cuando la muerte llegó: *Por fin ha muerto Don Fulano*; cosa que PAN Y TOROS no quisiera que nadie pudiera decir; recordó que á Billi-Hayden se le ha matado cuatro mil veces, proporcionando con esto á Fernanfior la ocasión de hacer uno de sus más brillantes artículos; recordó que Tamberlik cantó en la corte *Poliuto*, después de haber muerto del vómito en la Habana; y se consoló completamente con la esperanza de vivir largos años asomado al proscenio, y diciendo esta parodia de las palabras que Sakespeare dirige al público al terminar *Un drama nuevo*:

Reid con el muerto. ¡Ah! y rogad á Dios por los matadores.

Tuyo siempre,

EL MOZO DE LA FUENTECILLA.

¡TODO ES MATAR!

Personas: un *zagalón* con planta de bravucón, y una *barbiana* divina; sitio... en cualquier esquina puestos de guardacantón.

Me han asegurado, Blasa, y esto de la raya pasa, pues mi honor está en berlina, que el novillero Mojina entra amenudo en tu casa.

No me parece prudente que me engañes, *mayormente*, cuando siempre te he querido y contigo he procedido como persona decente.

No, señor; no lo tolero, porque haciendo el *buey* estoy... ¿Que presume de torero? Mejor; si él es novillero, *novillero también soy*.

Ya de mi asombro no salgo; vamos, mujer, dime algo, que me tienes en un brete...

¡Llegará ese *torerete* á valer lo que yo valgo!

Y no me digas que no, que á mi *naide* me desuella; no es más listo ese *chavó*... ¡Si él un novillo *degiella*, también lo degüello yo!

... Y es verdad, á lo que infiero; pues aunque no es novillero este bravo galopin, actúa de *matachín* en la casa... matadero.

ALFREDO MERELO.



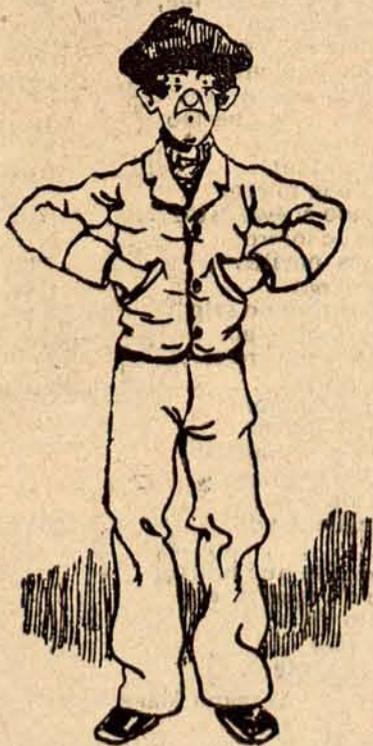
EL MAESTRO CABALLERO

CANCIÓN (1)

Ven conmigo, gitanilla,
á los toros otra vez;
tú te pones tu mantilla,
yo mi manta de Jeréz,
y entraremos en Sevilla
como entra el Sultán en Fez.
Va mi jaca braceando,
cual si al andar eligiera
la tierra que va pisando;
tú te vas contoneando
con la mano en la caera.
En la Plaza hay mucha gente,
y algazara y vocerío;
pero cesa mansarmente
cuando entramos de repente
por la puerta del tendío.
Todos con la vista baja,
por no excitar mis enojos,
miran tu faz y mi faja,
porque si brillan tus ojos
también brilla mi navaja.
Trianera, trianera:
haz que tu vista hechicera
sea sólo para mí,
que no quiero ir desde aquí
al Peñón de la Gomera.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ

(1) Inserta en *La Tauromaquia de Guerrita*,
que publica la casa editorial de Núñez Samper.



¡Pálar y Perico solos!... ¡Pa mí que nteva!...



JULIANITO ROMEA

Aunque en una ocasión dije *que no lo haría más*, he sido reincidente, y ¡vive Dios! que no me pesa el haberme metido esta vez con la gente de coleta.

SEGUIDILLAS

He comprado un jaco
para ir á la feria,
y un jaéz muy rico con flecos de grana
y borlas de se seda.
Quiero que en Sevilla,
cuando te presentes,
la Torre del Oro se aparte del río
por salir á verte.

Negros son tus ojos,
negras tus pestañas,
y negras las dudas que en mi alma despiertan
tu ardiente mirada.
Quiéreme, morena;
no aumentes mis celos;
mira que me pierdes, mira que por algo
es luto lo negro.

L. L. de S.

EPIGRAMAS

—Ya estoy harto de comer
cabrito todos los días,
dijo irritado Matias
a su irascible mujer.
Y ella furiosa exclamó
mirándole de hito en hito:
—Si estás harto de cabrito,
algo más harta estoy yo.

A un tartamudo endiablado
que adora en silencio á Rosa,
dijo ésta con desentado:
—¿Estoy guapa? Y él turbado
se atascó y dijo: —¡Oh! Ro...ro...sa.

Hace Pérez mil cantares
con facilidad que espanta,
y ni aun su suegra los canta;
conque ¿serán populares?

Dice un escritor festivo
que juega con el *vocablo*;
yo creo que se equivoca
y quiere decir *bocado*.

BLAYÉ.



No crea usted que es bulto,
y míreme usted á mí,
verá usted... que cosas
me traigo yo aquí.

DICHOS Y HECHOS

En el palco presidencial.

Diálogo entre el presidente y un novillero:

—Queda usted multado en veinticinco pesetas por haber desobedecido mis órdenes.

—Miusté, señor presidente, que en esta novilla trabajo e balde.

—No importa.

—No tengo dinero, y lo único que tenía...

—¿Qué?...

—Lo único que tenía era la idea de pedirle asté cinco duros.



Siendo jovencillo Juan Pastor, alardeaba de no haber conocido el miedo.

Oyólo un día cierto individuo y pensó darle un susto,

Salió de noche y se apostó en un lugar cercano al río por el cual solía pasar Juan Pastor para retirarse á su casa.

El que había de ser más que gran torero un ingenio celebrado por sus donosas ocurrencias, se retiraba tan satisfecho, cuando el bromista, que era una especie de gigante, salió de la sombra, cogió al mozo por el gañote y por las piernas, y lo suspendió balanceándole sobre el Guadalquivir.

El muchacho, loco de terror, empezó á gritar; y entonces el otro exclamó, depositándolo en el suelo:

—Me conoces, D. Pusilánime?

—Es usté, tío *Guirindoi*?

—El mismo; y ahora confiesa que tienes miedo.

—No le conocí nunca—gritó el mozo, terné en su manía.

—Entonces, ¿por qué gritabas, recondenao?

—Porque le vi asté tan vencío er cuerpo, que dije:



—Te ofrezco un corazón grande como un pilón de azúcar.

—Lo pensaré, Sr. Joaquín; pero, si acaso, se puede quedar con el pilón.

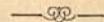


—Pero, chico; ¿cómo traes el pantalón?

—Es que me ha cogido el toro por detrás...

—¡Ahí tienes las aficiones de tu padre!...

este gachó se va dir pul agua; y quise sarvarle la vida—respondió vivamente el muchacho.



Preguntaban á cierto espada cómo galleando tan bien pinchaba tan mal.

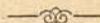
—En el galleo—le dijo uno—va usted á dos dedos de los pitones, y con el estoque...

—Me echo fuera dos varas, ¿no es verdad?

—Algunas veces.

—Cuestión de táctica

—respondió el torero;—con los bichos pasa igual que con las mujeres: si los engaña uno y los empapa, y los consiente, siguen y no suelen causar prejuicio; pero si uno se formaliza y les dice «me entrego», entonces se suele salir de cabeza.



Un torero peritísimo preguntaba en cierta ocasión á Manuel Dominguez lo que pensaba acerca de Lagartijo y Frascuelo.

—Ná—contestó Desperdicios;—que Salvaor sabe aonde está er morrillo e los toros.

—¿Y el otro?

—El otro sabe jugar muy bien el cuchillo.



EL NENE

Un hombre que por mantener á su rovia está decidido á vivir de los cuernos...

(Histórico).

La suerte de la tarde

I

—¿Conque es decir, Petrilla, que no puedo alimentar ninguna esperanza? ¿Con que rechazas mi amor?

—Eso que tú has dicho. No digo yo que tú seas un mal muchacho; pero ya comprenderás, que Petrilla, la hija del picador *Alegria*, la hermana de tres banderilleros, no puede casarse con Cirilo, llamado por mal nombre *El Monago*.

—Y ¿qué culpa tengo yo de que el señor cura de la parroquia me encontrase una noche abandonado en el portal de su casa? Claro es que de vivir con él, y de haberme él educado, tenía que emplearme en cosas de iglesia. ¿Pero crees por eso que me falta corazón? Soy capaz de hacer tanto como el *Telares*; ese á quien tú quieres, y por quien me desprecias, y últimamente, por quien haré un disparate.

—¿Tú?

—Sí; yo Petrilla. ¿Me prometes olvidar al *Telares* si



en la corrida de esta tarde te doy una prueba de mi valor; de ese valor que tú dudas?

—Según y conforme. ¿Eres tú capaz de lancear de capa un toro, ó banderillearle, ó quitarle la divisa con la gracia y el arte que el *Telares*?

—Más, mucho más.

—Pues entonces, trato hecho. Adios.

—Adios, Petrilla.

Este diálogo había tenido lugar en el portal de la casa de la Petrilla, la moza más garrida y más barbiñana de Lavapiés. Porque la muchacha cantaba como un ruiseñor, y bailaba como un querubín, cuando sus diminutos piecitos se movían voluptuosamente al cadencioso ritmo de una canción andaluza.

Muchos pretendientes había tenido; pero ninguno había conseguido interesar su corazón más que el *Telares*, un mozo cruo, con mucho conocimiento en la plaza, con muchísima vista, y con mucho *aqué*.

Entre los amantes desdeñados, ninguno había demostrado más constancia y más tesón que Cirilo, el *Monago*, prohijado del señor cura de la parroquia, y

que prestaba en ella los oficios de ayudante del sacristán.

No era el físico de Cirilo, ciertamente, para inspirar una pasión; bajo de estatura, con la cabeza desmesuradamente grande, con la boca lo mismo que la cabeza, y los ojos extremadamente pequeños. Pero en cambio de esto era un muchacho muy trabajador, y muy formal, y hasta decían las gentes del barrio que tenía sus ahorritos en el Monte, y la promesa reservada del señor cura de dejarle por heredero de su fortuna; la cual no era un grano de anís, pues el párroco pasaba por hombre acaudalado.

II

Llegó la tarde: una tarde espléndida como debe ser un día de toros. El sol prestaba destellos vivísimos á los mantones de Manila de las barbianas que ocupaban las manuelas camino de la plaza, y á los caireles de los diestros que se dirigían al circo.

El incesante gritar de los mayores, el chasquido de los látigos, el sonar de campanillas y cascabeles, formaban ese conjunto estruendoso, pero armónico, tan peculiar de nuestra fiesta nacional.

Petrilla, ataviada con sus mejores galas, derramando gracia y alegría por todo su cuerpo, marchaba también en su carruaje camino de la plaza. Y vió al *Telares* que, en compañía de los demás de la cuadrilla, seguía la misma dirección; y le dirigió un cariñoso saludo con la mano, en el cual iban envueltas todas las alegrías y todas las ansias amorosas de su alma.

Y un poco más allá divisó á Cirilo, que á pie, solo y cabizbajo, iba también á la corrida: ¡Como Petrilla y el *Telares*!

Verle y soltar la carcajada fué todo uno para Petrilla; y, no pudiendo sustraerse á su natural burlón, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Adios, Cirilo!... ¡Olé por los toreros de corazón!

El *Monago* la saludó con la mano; pero en la cara llevaba tal tinte de tristeza, que Petrilla se puso seria, y algo así como pena íntima oprimió de repente su corazón.

Comenzó el espectáculo; cada uno ocupó su puesto: *Telares* en la plaza, Cirilo en la barrera y Petrilla en la grada.

El *Telares* se hizo aplaudir como siempre. Así estaba Petrilla, que no cabía en su pellejo de orgullosa, y la alegría la subía al rostro y la salía por los ojos...

Pasó el primer toro, y el segundo y el tercero, y llegó el cuarto, y se lidió el quinto; salió el sexto: Cirilo levantó la cabeza y miró hacia donde estaba Petrilla.

Esta contestó á la mirada del *Monago* con una sonrisa tan burlona y tan despreciativa, que el rostro del pobre desdeñado se enrojeció de vergüenza.

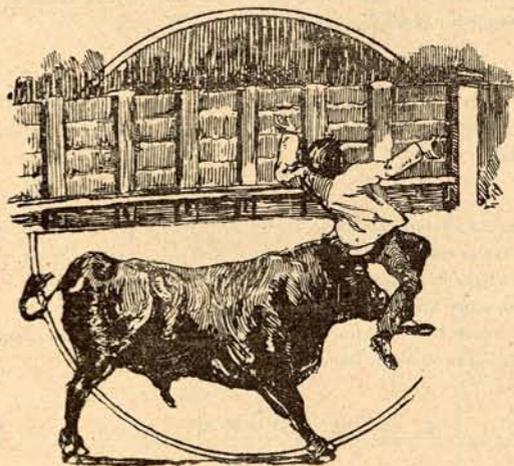
Y entonces el público presenció una cosa repentina, pero horrible.

Cirilo, con la velocidad del rayo, volteó por la maroma y se lanzó al redondel. Y antes que los diestros y la gente del callejón pudieran apercibirse de ello, se dirigió hacia el toro, esperándole con los brazos cru-

zados, mientras con potente voz, y dirigiéndose á Petrilla, gritaba:

—¡Petrilla, esta es la suerte de la tarde! ¡Esto no lo hace el *Telares*!

El toro se arrancó de súbito: recogió al *Monago* re-



petidas veces; y cuando el *Telares* y otros diestros colearon al toro, Cirilo era sólo un cadáver destrozado y sangriento...

Acabó la corrida. Todo el mundo regresó tristemente impresionado... ¿Y Petrilla?

Petrilla no se casó con el *Telares*.

José BALBIANI.

GALERÍA DE AFICIONADOS

SILUETAS



EN el presente número inauguramos una serie de siluetas de aficionados, en las que procuraremos consignar un rasgo de su carácter ó una anécdota de su vida, para que su figura quede bosquejada desde luego en la imaginación del lector.

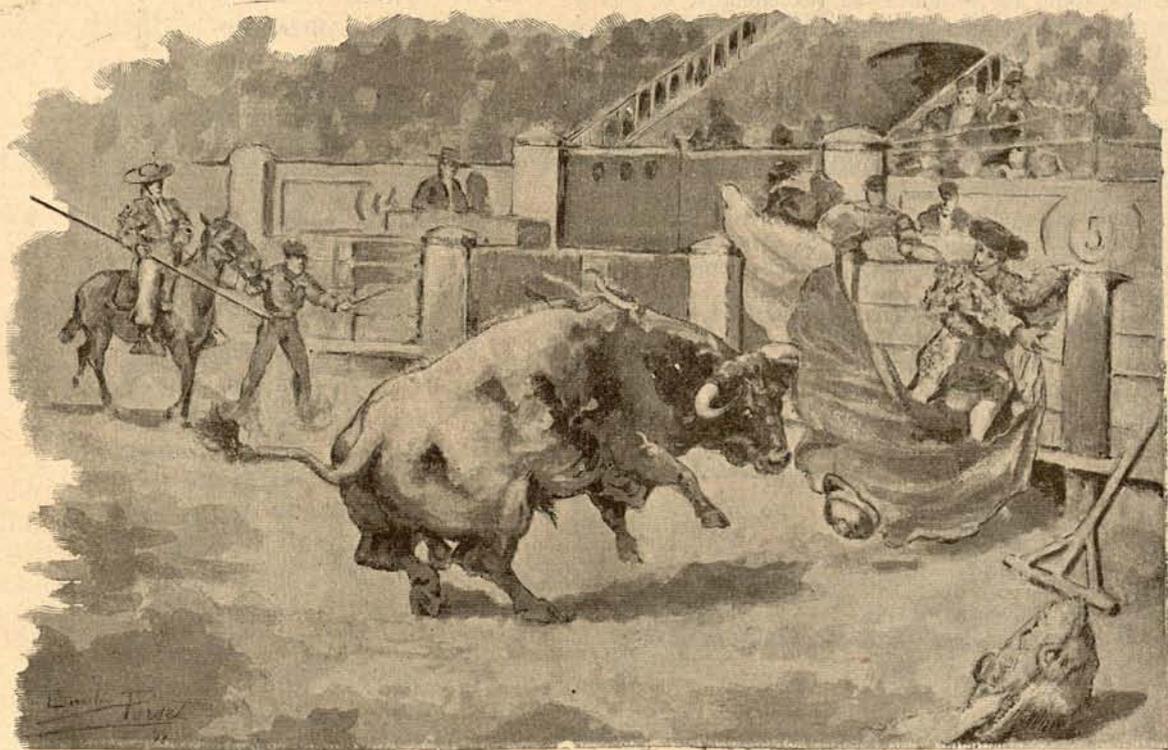
Si no lo conseguimos, baste el intento para disimular nuestra falta; pero ya que se habla de los toreros, no creemos que se deba echar en olvido á los aficionados principales, que fueron los que abrieron camino á muchas celebridades y colaboraron con su admiración á elevar la fiesta de toros al lugar en que hoy se encuentra.

Creemos que pocas de estas figuras podrán inaugurar nuestra galería con más derecho que

DON MELCHOR ORDÓÑEZ,

célebre gobernador civil de Madrid, en tiempos en que las ideas absolutistas predominaban en la política, y daban ocasión á que las energías é iniciativas de este popular hombre se manifestasen en toda su extensión, haciendo notar algunas de las veces la bondad de ciertos procedimientos, que si no son simpáticos á las ideas modernas, aplicándose con sabiduría producen resultados satisfactorios al fin que con ellos se persigue.

En tal caso se halla—no vacilamos en afirmarlo—la



¡A LOS ALCANCES!...—(Dibujo de Porset).

conocida resolución que adoptó un día al hacerse la parada en el Palacio Real, de la que no hemos de ocuparnos por ser ajena á la índole de los que este periódico trata, y por sobrado sabida de todo el mundo. Al recordarla, sólo nos proponemos señalar, como decimos antes, un rasgo del carácter de Ordóñez.

La inteligencia que poseía de todo lo relacionado con el arte taurino, le dió tanta celebridad como sus dotes de hombre de mando; y la aplicación que de sus conocimientos hizo siempre desde el palco presidencial de la Plaza de Toros, le harán recordar siempre como el mejor presidente que la fiesta ha tenido desde hace muchísimos años.

Todos los aficionados reconocen la importancia que en las corridas de toros tiene la misión encomendada á la Autoridad encargada de presidir, y todos encontrarán justificada la idea de hacer aparecer en estos apuntes el nombre de D. Melchor Ordóñez, como de feliz recordación.

No ha de querer esto decir que cuantas disposiciones dictó merezcan la más completa aprobación; pues si se explicaban bien todas, conociendo su carácter y modo de ser, descartando este extremo, alguna vez hubo de quedar escuetamente marcada la injusticia con que procediera.

Tal ocurrió en célebre tarde de corrida, en que, por múltiples motivos que con demasiada frecuencia se ven en nuestras plazas, las pasiones del público se habían desatado en denuestos contra la Empresa, y en exigencias de castigos, de los que tan á menudo se ven ejemplos todavía.

Ordóñez, que presidía aquella corrida, aprovechando la retirada de un toro al corral, ordenó que fuera conducido á su presencia el empresario de la plaza, pero haciéndolo cruzar entre dependientes de la Autoridad por el centro del redondel; proponiéndose, sin duda, con eso calmar la excitación del público, y seguramente que lo consiguió. Los pocos aficionados que aún existen de los concurrentes á aquella corrida, todavía recuerdan el espectáculo de aquel público, que agitándose en sus asientos y vociferando sin descanso, callaba como por ensalmo, se reaccionaba, y veía cruzar el ruedo, en medio del más imponente silencio, á Palacios, el empresario de la plaza, con aire tranquilo, el rostro blanco, como el pantalón que llevaba puesto, y sin poder ocultar, sin embargo, la emoción que sentía, y sin duda trataba de disimular, acariciando las largas y rubias patillas que adornaban su cara, simpática como digna y esbelta era su figura.

A poco tiempo, Palacios perdía la vida á consecuencia de la afección que en aquel momento contrajo; pagando con ello un triste tributo á la «afición», y haciéndose acreedor á un lugar entre los mártires de la fiesta.

Nos hemos extendido demasiado para la brevedad con que nos proponemos hacer estas siluetas; y por tanto, creemos que basta con lo dicho para justificar la razón con que hemos dedicado un lugar en la galería de aficionados célebres al que podríamos llamar D. Melchor Ordóñez, «el Cruel Justiciero».

Luis MATEOS.

Nota Semanal

Sabemos que el valiente matador de toros Antonio Moreno (Lagarrijillo) se ha ofrecido gratuitamente, con su cuadrilla, á tomar parte en la corrida de Beneficencia que en el año próximo venidero organice nuestra Excm. Diputación Provincial.

Digno es de que la Comisión organizadora de dicha corrida tome en cuenta el ofrecimiento; pues el espada granadino cuenta con grandes simpatías en nuestro público, que vería con gusto á este espada, que tan buena campaña ha venido haciendo en provincias en la temporada del presente año.

Igualmente está dispuesto á tomar parte en cuantas corridas de toros puedan organizarse á beneficio de los soldados enfermos ó heridos que regresen de Cuba ó Filipinas.

*
*
*

Se encuentra en Sevilla para ultimar la contrata de Bonarillo y otro diestro, el representante de la empresa de Madrid D. Jacinto Jimeno.

*
*
*

Ayer ha debido celebrarse en Córdoba una corrida de novillos á beneficio de los soldados heridos y enfermos de Cuba y Filipinas, para cuyo objeto ha cedido la plaza gratuitamente el célebre extorero Lagartijo, actual arrendatario de aquel circo.

Las banderillas de lujo y servicio de plaza ha sido costeado por la casa de banca Viuda de Bances é hijos.

EFEMÉRIDE

Diciembre

Sol sale 7.22.—Pone 4.40.
Luna sale 00 n.—Pone 11.27

27

1714. Celebración de magníficas fiestas de toros en la Plaza Mayor de Madrid, con motivo de la llegada de la futura Reina Isabel de Farnesio.

DOMINGO

San Juan, apóstol.

1896



Para esta faena ruda
muy precavido hay que ser;
la capa mi cuerpo escuda
si es que el toro me desnuda
(como me ha de suceder)

CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16

GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

MARIANO SANCHEZ

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdices y ánades, todos los días festivos desde las 4 de la tarde. Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y visperas de éstos.

CUOTA: 5 PESETAS

Entrada al tiro: 15 centimos billete personal; 1.ª fila, 25 céntimos.

Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho *Eley*, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA

CROMOTIPIA, ETC.

Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN

QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

MARIANO SANCHEZ

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdices y ánades, todos los días festivos desde las 4 de la tarde. Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y visperas de éstos.

CUOTA: 5 PESETAS

Entrada al tiro: 15 centimos billete personal; 1.ª fila, 25 céntimos.

Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho *Eley*, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.

Casa de baño

Coche á las estaciones

HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

A CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

ALCALÁ, 17, TRIPLICADO

(con vistas á la Puerta del Sol).—Madrid

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete

Coches de lujo

JOSÉ URRARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

SALÓN DE PELUQUERÍA

DE

FERNANDO PALOS

Plaza de Santa Cruz, 4, Madrid

Servicio á 25 céntimos.—Fuera del establecimiento precios convencionales.

Esmerados servicios

Dependencia docta

FOTOGRAFÍAS

En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CHINCHILLA, 7, BAJO

Se admiten corresponsales fotográficos

EN PROVINCIAS

GRAN SASTRERIA

DE

J. MANUEL SANCHEZ

Corte especial en toda clase de prendas y sin rival en el de los pantalones.

PRECIADOS, 17

Trajes desde 30 pesetas